

OBSERVACIONES

acerca de la obra «Langue basque et langues finnoises», del príncipe Luis Luciano Bonaparte.

Publicado este lindo folleto el año de 1862, de casi nadie ha sido, sin embargo, citado, sin duda por la dificultad que muchos vascólogos contemporáneos han tenido de adquirirlo. Lo escribió a raíz de dos viajes exclusivamente lingüísticos que llevó el príncipe a cabo, los años de 1856 y 1857, en todo el País Vasco. A su experiencia sirviéronle de ayuda, como nos lo dice él mismo, la gramática de Lardizabal, el verbo bizkaino de Zabala y *Le Verbe Basque* de Inchauspe. Por lo que hace a sus aseveraciones sobre las lenguas finesas, con las que compara la nuestra, cita hasta seis nombres de conocidos lingüistas, que le han servido de guías.

De su primera lectura, hecha por mí muchos años atrás, sólo recordaba yo la doctrina que expone en la armonía de las vocales. En las lenguas finesas las vocales se armonizan mediante el principio que el príncipe llama *El Dualismo*, mientras que en nuestra lengua es el *Antagonismo* su fuerza armonizadora. Para explicar su teoría dividió las vocales en dos grupos, incluyendo en el primero *a e o* con el epíteto de vocales duras y con el de dulces *i u* en el segundo. En vascuence, las duras se armonizan con las dulces, y las dulces con las duras, al paso que en las lenguas finesas se unen con preferencia las dulces con dulces y las duras entre sí mismas.

Al recorrer este mismo mes de Mayo la parte alta de Guipúzcoa, con objeto de adquirir datos para elaborar mi segundo Flexionario, y a luego de anotar flexiones como *esan zoon* y *etxera dooneen*, me ocurrió dar una nueva ojeada a esta curiosa obra de Bonaparte y exponer a la Academia estas observaciones.

Cuatro capítulos abarca el estudio del príncipe: I. Formación del nominativo plural.—II. Declinación definida.—III. Conjugación objetivo-pronominal.—IV. Harmonía y permutación de vocales.

A su ilustre y benemérito autor, entre muchas bien fundadas aserciones, se le deslizaron algunas pequeñas inexactitudes. Unas y otras constituyen el objeto de este mi pequeño estudio.

I

En una nota de la página 11 dice que en el subdialecto de Markina se forma el plural añadiendo *ak* al singular definido, de manera que *gizonaak* y no *gizonak* debe ser considerado como la forma literaria bizkaina. «Las otras variedades de Bizkaya y la lengua vasca en general, añade él, se contentan con una *k*». Es muy posible que el egregio príncipe haya fundado esta aserción en vocablos como *gonaak*, *neskaak*, *arēbaak*, *domekaak*, *emakumaak*, *gaztañaak*, *masustaak*, *kerizaak*, etc., que son ciertamente de uso común en la variedad marquina. Vocablos como estos, que tienen una *a* como terminación orgánica, dan siempre lugar al hiato en esa comarca. Es cierto. Pero no me parece hayan llegado a oídos del príncipe nombres plurales en que se repita el artículo *a*, tales como *gizonaak*, *luñaak*, *matsaak* y *zurixaak*.

Antes de ponerme a redactar estas cuartillas he

querido dar un buen vistazo al *Peru Abarca* por si hallaba algo que contradijese a la experiencia de mi oído. Lejos de esto la veo confirmada en ejemplos como *jaiegunak datozean* (no dice *jaiegunak*) *igaroten dozuz goixak bizargintzan* (tampoco sale *goixaak*) cuando llegan los días de fiesta pasa V. las mañanas en la barbería. (Per. Ab. 161-27); *gizonak, ez bururik ausi geixago* hombres, no tengáis más quebraderos de cabeza (Ibid. 180-28). No dice *gizonaak*. Esta curiosa obrita de Moguel está plagada de vocablos de doble vocal, tales como *ezpada zuuñá* si no es prudente (152-1), *zaañak aigurak dira* los viejos son quejumbrosos (173-14), *leengo zoraasuna* la locura anterior (168-2), *geureetan* en las nuestras (153-11), *abarkeen itxuriari begiratuta* mirando a la forma de las abarcas (153-15), *esaezpeeban* si no lo hubiera dicho (150-2), *ogi oneek egiteko* para hacer estos panes (151-23), *arazo oneei dañako* sigue a estas tareas (151-4), *neke oreek* (152-6), *jazoten jakee* (152-7), *ots egiten ebeen eta eukeezan gaiztotzat* (168-27)... etc., etc. Sin embargo, no se ve ni uno sólo que lleve repetido el artículo *a*.

II

En la misma página antes citada del opúsculo *Langue basque et langues finnoises* hay otra aserción que tampoco es exacta. *Dans cette dernière langue*, dice, *les noms ne sont susceptibles de pluriel qu'au défini qui se termine toujours en a*. «En esta última lengua (en vascuence), los nombres no reciben la característica de plural sino en el definido, que siempre termina en *a*». No. El nombre definido, a que se agrupa la característica de plural *k*, no siempre

termina en *a*. En el tratado de *Morfología Vasca* (páginas 269 y 270) se habló con alguna detención del artículo concreto *o* que se usa con la característica de plural, especialmente en dialecto B, y se citaron también ejemplos como *aspaldion, gaudenok, pekatarikatik, girenok...* etc., tomados de otros dialectos. No es, pues, cierto que el nombre definido termine siempre en *a*.

III

La inexactitud, objeto de estas otras líneas, parece tomada literalmente de la gramática de Lardizabal, página 48. «Él te ha visto» *berak ikusi au*, que decimos lo mismo al dirigirnos a hombre como a mujer, traduce el príncipe por *ikusi auka* masculino y *auna* femenino. «Ellos te han visto» *ikusi aue* o *aute*, según el príncipe es *aukate* masculino y *aunate* femenino. «Yo te he visto» *ikusi aut* es según él *ikusi aukat* y *aunat* conforme al sexo de la persona interlocutora. «Te hemos visto», que todos traducimos por *ikusi augu*, dividió el autor en *aukagu* y *aunagu* masculino y femenino.

Creo que Lardizabal se inspiró en Zabala para introducir en la conjugación esta antipopular novedad y Zabala a su vez en el entusiasta Astarloa, en cuyos *Discursos filosóficos*, página 716, después de *il au* «aquél te ha muerto, hombre» se lee esta inexacta afirmación: *il auna* «aquél te ha muerto, oh mujer».

Como se dijo en la *Morfología Vasca* (pág. 539), los pronombres personales *ni, i, gu, zu* se caracterizan en la conjugación, como pacientes, suprimida su vocal: *n* me, *g* nos, *z* os; y allí donde se dicen *hi* y *yi* en vez de *i* significando tú, quedan la *h* y la *y* como

características de paciente: *hi yin hiz* tú has venido, *yi yago* tú estás. Pero donde se dice escuetamente *i* no queda, como es natural, rastro alguno suyo en la conjugación.

En nuestros días resucitó Arana-Goiri algunas de estas garrafales equivocaciones de Astarloa, como puede verse en el tratado de la *Morfología* (pág. 551). Afortunadamente ya apenas se ve ni la huella de tales doctrinas.

Es verdad que en no pocos pueblos tanto de B como de G se oyen flexiones de conjugación remota en que por cierta intrusión interviene la característica femenina, como por ejemplo *ik euzkenan* tú los tenías (oída en Arama), *ik ekiñan* tú lo sabías (de Arama, Ormaiztegi y Zaldibia), *ik ekitzenan* (oída en Ormaiztegi), *ekizkiñan* (en Zaldibia), tú los sabías... etc., etc.

Hablando de flexiones transitivas de conjugación remota se dijo en la *Morfología Vasca* (pág. 708): «la Lógica pide que el puesto inicial que ocupa el objeto *d* en *daroadaz* «los llevo yo» quede vacío en conjugación remota: □ *eroadazan* los llevaba yo; pero a pesar de la Lógica el agente yo (*d* sufijo) disfrazado de paciente (*n*) ocupa el puesto vacío, dejando el suyo; y sale la flexión *neroazan* yo los llevaba». Y más abajo se dice: «En nuestros días se observa una poderosa reacción popular a favor de la Lógica, pero sólo tratándose de los agentes plurales *gu* y *zu...*» debí entonces haber añadido «y del agente femenino *n*». «De larga fecha, continúa el texto, oigo continuamente en mi familia (y sé que dicen lo mismo, fuera de Lekeitio, en Eibar, Soraluze, Mondragón... y varias otras localidades) estas flexiones lógicas:

Ekigun «lo sabíamos» por *gekian*.

Ekazun «lo traíais» por *zekañen*.

Eroiazun «lo llevabais» por *zeroan*, *zeroian*.

Ekari euskuzuen «nos lo trajisteis» por *zeuskuen*.

Si algún día se reimprimiera dicha obra añadiría a estos ejemplos varios otros como *ik ekari euskunan* «tú, mujer, nos los traías» y los cuatro de Goierri antes citados.

IV

En el capítulo dedicado a la *Harmonía y permutación de vocales* cita Bonaparte, señalando los lugares de que proceden, fenómenos fonéticos como los de *semia y semie; begixa, begiya, begie y begidxe; burua, buruba, burue, burube* y hasta el Orozkoano *buruin* «en la cabeza» con algunos más; pero faltan un curioso fenómeno del mismo valle de Orozko y algunos muy notables de Goyeñi. Esa armonía de las vocales débiles *i u*, observada en la permutación de la vocal dura *a* en *i* por influencia de su compañera *u* precedente—*buru+an=buruin*—, se observa en la misma comarca bizkaina con la vocal dura *o* convertida en *u* por influencia de su compañera *i* también precedente: en vez de *Baranbion* y *biok* dicen siempre los orozkoanos *Baranbiun* y *biuk*.

Estando redactando esta cuartilla se me ocurre que años enteros se me han pasado sin poder explicar la coexistencia de *dut, duk, dun y duzu* con *dot, dok, don y dozu* en Baranbio, aldea alabesa confinante con Orozko; y únicamente por la existencia de *Baranbiun* y *biuk* puedo explicarme por qué el auxiliar transitivo tiene *o* en sus flexiones tras algunos infinitivos y *u* tras varios otros. Después de *esan, il e irato*, por ejemplo, dicen los Barambieses *esan dot, il dogu, irato dozu*; pero después de verbos terminados en *i* surge el fenómeno de *biuk* y *Baranbiun* en *ekosi ut, ekañi ugu, ausi uzu*.

Los fenómenos del Goyeñi gipuzkoano observados con delectación en mi última excursión por sus pueblos y que (sin que por ello tengamos que extrañarnos) se le escaparon al príncipe Bonaparte, son

fenómenos más bien de asimilación que de permutación propiamente dicha. La *a*, lo mismo cuando es artículo (que es lo general) como cuando forma parte del núcleo del verbo *yoan* (y en Legazpia aun de *eroan*), se dice entera tras las vocales *e* o, cuando no le sigue ningún sufijo: *semea*, *besoa*, *noa*, *oa*, *naroa*; mas, si le sigue cualquier sufijo, se deja asimilar por la vocal precedente: *semeek*, *besook*, *nooneen* cuando voy, *daroot* lo llevo... etc. (1)

El famoso *Donosti*, de casi todos los modernos escritores gipuzkoanos, es producto de asimilación que hace la *i* de la *a* configua cuando también le sigue algún sufijo. En Goyeñi dicen *goñie*, *eskue* permutando la *a* en *e* por influencia, en tantos lugares extendida, de la *i* precedente; pero cuando a esa pobre *a* le sigue un sufijo cualquiera no le dejan ni siquiera ese sonido *e*, sino que la absorben, y surgen por ende *goñiik*, *eskuuk* y *Donostiin*, *Donostiiko*, *Eñenteriin*, *Eñenteriiko*, *geiigo*... etc.

Que al Santo martirizado por Diocleciano no le quiten sus flechas se concibe: 1.º porque ya no le molestan; 2.º porque sin ellas no le conoceríamos ¿pero qué razón hay para que se le quite su nombre secular que cantaban nuestros mayores en los conocidísimos *Iru damatxo Donostiako Eñenterian deudari*... y *Donostiako neskatxatxoak kalera nai dutenean*... etc., etc.?

(1) En varias zonas del dialecto B (comarca de Plencia) se hacen estas asimilaciones aun cuando la vocal *a* no esté apoyada en ninguna consonante: *neu noo* yo voy, *otek daroo* ese lo lleva, *neure seme* el hijo mío, *besoo* el brazo... etc.

V

Entre los apéndices figura en cuarto lugar uno cuyo título es *Tableau montrant les permutations des voyelles d'après les différentes variétés de la langue basque*. En la 1.^a columna figuran nombres de 23 pueblos numéricamente ordenados. Los datos que respecto de algunos de ellos suministraron al príncipe son muy deficientes. Estableceré un cotejo de los números 3, 5, 6 y 7 (1) entre los datos que leemos en el apéndice y entre los que nos han suministrado los expertos colaboradores de nuestro *Erizkizundi*. Los de Markina y Durango fueron recogidos por Don Nicolás Ormaetxea, los de Bermeo por el sacerdote franciscano Reverendo Madariaga y los de los cuatro pueblos de Goierri por D. Gerardo Bähr.

Como verá el lector, son completamente distintos los datos de Markina y Bermeo que figuran en uno y otro Paradigma, como también lo son casi del todo los de Goierri que figuran en el *Tableau* de Bonaparte y los de los cuatro pueblos *goyerrianos* extraídos del Cuestionario de nuestra Academia.

(1) Correspondientes a Markina, Bermeo, Durango y Goierri de Gipuzkoa.

TRABAJO DE BONAPARTE

<i>Markina</i>	alabia	semia	begija	ollua	buruba, burua	aita	luma	izar	bular	etofi da	jaun bat
<i>Bermeo</i>	alabia	semia	begija	ollua	burua	aita	luma	izar	bular	etofi da	jaun bat
<i>Durango</i>	alabia	semia	hegija	olloa	burua	íd.	íd.	íd.	íd.	íd.	íd.
<i>Goierri (1)</i>	alaba	semia	begiya	ollua	buruba, burua	íd.	íd.	íd.	íd.	íd.	íd.

DATOS DEL ERIZKIZUNDI (Cuestionario de la Academia)

<i>Markina</i>	arebie	luzie	egixe	besue	eskue	aife	eztulke	Ind̄er	Il de	
	(1-1.ª A)	(1-3.ª, B)	(1-7.ª)	(1-18, A)	(1, 23, A)	(1, 28)	(II. 29, A)	(I, 17, A)	(I, 16, B)	25
<i>Bermeo</i>	arebie	luzie	egidxe	besue	eskue	aitxe	eztulke	Indxer	H dx̄e	
<i>Durango</i>	arebia	luzia	egidxa	besua	eskua	aifa	eztulka	Ind̄ar	Il da	
<i>Legazpia</i>	arebea	luzea	egie	besoa	eskue	aife	eztulka	indar	Il da	
<i>Idiazabal</i>	neskea	luzea	egie	besoa	eskue	aife	eztulka	indar	Il da	
<i>Segura</i>	neskea	luzea	egie	besoa	eskue	aife	eztulka	indar	Il da	
<i>Zegama</i>	areba (2)	luzea	egie	besoa	eskue	aife (1)	eztulka	indar	Il da	

(1) Como hay varios pueblos en Goierri, me ha parecido exponer la fonética vocálica usual en cuatro de los principales.

(2) Bähr recogió *areba* por la hermana, pero también dicen *orrea* y no *orrua* por «la pared», lo mismo que en los otros tres pueblos de Goierri: *a+a=ea* (en singular).

(3) A Bonaparte le dieron *Aife*.

¿A qué se deberá tan chocante diferencia? Seguramente a que el príncipe en vez de consultar con personas literariamente plebeyas, que no saben decir otra cosa que lo que a diario hablan, se habrá dirigido a gentes cultas que le dieron por markinés el lenguaje de los Moguel, no siéndolo. Abrase el *Peru Abarca* por cualquiera de sus páginas y verá en ellas el lector las armonías vocálicas expuestas por Bonaparte *alabia, semia, begija, ollua, buruba, aita, eztulka, indar, il da, etc.*, pero no las verdaderamente populares *añebie, luzie, begixe, oiñue, burue, aiñe, etc.*, etc.

Sus datos de Zegama (fuera del *aite*, que allí como en otros pueblos de Goyeri dicen *aiñe*) son exactísimos. Lo que de Goyeri nos expone el príncipe no acierto a explicarme.

VI

Contiene también la obra algunas otras diminutas inexactitudes que su autor había de corregir más tarde, tales como: 1.º que el genitivo plural *semeen* no cambia en ninguna parte por *semien*; 2.º que el roncalés y hasta el salacenco pertenecen al dialecto suletino (pág. 24); 3.º que fuera de los dialectos BN y S no se conoce el tratamiento que él llama respetuoso. Esto lo repitió en *Le Verbe Basque*, de ello se habló en la *Morfología Vasca*, págs. 600 y 601. Por lo menos en B se oyen mucho flexiones como *ameriketan dekotzu oñek alabia* (traducción literal) ese le tiene a usted la hija en las Américas (frase que oí en un tranvía a fines del pasado mes de Mayo), *iñozko merkien erosi neutsun por neban* compré más barato que nunca. Con verbos intransitivos como

ibili, egon, yoan y etofi se oyen flexiones semejantes a las de Dechepare citadas en la *Morfología Vasca*; pág. 601-25 y 26, en que se unen la *i* familiar de tuteo con esta *zu*; tales como *pozik dābiltzu ori* ese anda contento, *dagotzu, doatzu y datortzu*. Puede verse la flexión *naiatortzu* en la *Morfología*, pág. 596, nota 1.º

VII

Entre muchas aserciones muy laudables que contiene esta linda obrita merecen citarse: 1.º lo que dice de nuestra conjugación objetiva pronominal comparándola con la de las lenguas finesas (pág. 21); 2.º lo de nuestra armonía vocálica, habiendo sido él quien abordó el problema; 3.º lo que dice (y tal vez ningún otro antes que él) de los cuatro dialectos literarios. Citemos sus palabras.

«Entre los cuatro dialectos literarios del vasco, el »gipuzkoano y el labortano se escriben y se pronun- »cian en general sin permutación de vocales. También »el bizkaino es empleado a veces de esta manera, »pero como la variedad de Markina es la de la mayo- »ría de los autores, las alteraciones de esta localidad »han pasado al bizkaino escrito. En cuanto al sule- »tino, no puede existir sin permutaciones.

.....
»Aunque el gipuzkoano literario se escriba en ge- »neral sin los cambios de que hemos hablado, no hay »una sola localidad en Gipuzkoa que no presente en »el pueblo una u otra permutación».

Del labortano dice luego (pág. 28) que sólo en Sara y Ainhoa sigue el pueblo el uso de los autores. Por lo que hace a Sara habría mucho que corregir de este su parecer, leyendo, por ejemplo, la obra de

Schuchardt varias veces citada en la *Morfología, Zur Kenntniss des Baskischen von Sara (Labourd)*, y cotejando este lenguaje popular con el labortano literario de Duvoisin en su *Laborantzako liburua*, edición de 1858.

LENGUAJE POPULAR
DE SARA (1)

Ikhusi zuenian (22-17).
Eskualdunak astuak diela
(22-29).
Oaire también ahora, por
orai ere (25-5).
Zenbat oinak qué hora, lite-
ralmente cuántas horas
(25-25).
Enauk ostalera (25-12).
Eta noiz bea-ute (25-14).
Doniane-Zibuun noo (3) (24-
16).
Itsasuain aldian al lado del
mar (24-17).
Erain dootzut baa (25-27).
Ezta oino hortan fini (26-32).

LENGUAJE LABORTANO
LITERARIO (2)

Ohartzen zarenean (125-5).
Baitezpadakoak balimbalira
(133-1).
Eta orai (142-7).
Hirugañen oreneko irian (S.
Mat. XX-5).
Eznuke nahi (242-2).
*Nola egin behar duten beren
lana* (117-14).
Ail ene semea, nago... (133-
16).
Ongañi aren gainean (132-
13).
Eranen darotzut orain (226-
14).
Ezda hori gauza itsua (124-
7).

Por lo que hace a Ainhoa, no conozco texto popular del lindo pueblecito, e ignoro dónde paran los apuntes que tomé yo en él.

Es de creer que Bonaparte, por lo menos en Sara, habrá tratado no con el verdadero pueblo, sino como él dice hablando del gipuzkoano literario, con *per-*

(1) La obra citada en la 1.ª columna es la mencionada de Schuchardt.

(2) La de la 2.ª contiene textos de esa obra de Duvoisin, excepción hecha del cuarto ejemplo, que está tomado de su traducción de S. Mateo.

(3) Así como esta flexión *noo* es contracción asimilativa de *nago*, la flexión familiar *hemen goozik* «aquí estamos» que se lee en la página 25, línea 24 del texto, viene sin duda de la flexión *gagoz* «estamos», que ya no se oye en dialecto labortano, sino solo en B.

sonnes qui tiennent a imiter la manière des auteurs (página 27) con personas que se atienen a imitar el estilo de los autores.

VIII

De cuanto hay laudable en la obra del benemérito príncipe, lo que más en relieve pone, si no su talento, por lo menos la nobleza de su carácter es, según entiendo, el haber elegido por suyo un dialecto que no era el que hablan sus conciudadanos. ¡Diputado francés, Senador francés, Príncipe y Alteza imperial de allende el Bidasoa! Y sin embargo, entre los cuatro dialectos literarios vascos eligió uno que no convive con su lengua materna. Dió para ello una doble razón. «Yo he escogido este dialecto, dice del gipuzkoano (página 20), porque con él estoy más familiarizado y por ser él el más importante de la lengua».

La importancia de este dialecto radica, a mi modo de ver, no en su mayor pureza, ni en la abundancia de su léxico, ni en que cuente con más copia de viejos documentos, sino en que valiéndonos de él nos entendemos en general los vascos de diversas comarcas mejor que mediante cualquier otro dialecto; siendo además, como dije en la Introducción al Pronuario de Lengua Vasca, dialecto geográfica y lingüísticamente central. Reune además a su favor la circunstancia de ser algo más fácil su aprendizaje, gracias a estar literariamente casi del todo unificado.

Quise contribuir a esta unificación en el dialecto bizkaino al crear primero la Revista *Euskalzale* y poco después el semanario *Ibaizabal*, dejando a un lado el sistema mal llamado markinés, el mogueliano, y adoptando el de Añibarro, que ya antes lo

pusieron en práctica Micoleta y Capanaga, y en sus mismos días el fabulista Zabala (1), aunque ésta su obra fué entonces desconocida. El sistema de estos escritores, sobre estar apoyado en el pueblo, como también siquiera parcialmente el de Moguel, tiene la doble ventaja de ser normal y por lo mismo más fácil y asequible tanto a los bizkainos como a los que hablan otros dialectos vascos. La unidad literaria de los dialectos centrales, de que nos habla el príncipe Bonaparte, tiene por base principal el mutuo respeto que se tienen las vocales al unirse. Un escritor laboritano, contemporáneo nuestro, estampó estas poco corteses palabras en el semanario *Eskualduna* que por entonces dirigía: *hango eskuara idor eta dorpe batean*. De haber prevalecido en nuestros días el sistema premogueliano, no habría tenido el señor Adema base para lanzar ese su torpe epíteto.

IX

Un antiguo caro discípulo mío, aficionado a estas disquisiciones, que en *Euzkadi* ha escrito recientemente (8, 9 y 11 de Mayo) artículos bajo el título *Pro fonética vizcaina* y sobre la firma *Oyarbide'tar Kepa*, tiene por fonética, por única fonética, según parece, la permutación de las vocales *e o* en *i u* ante el artículo *a* (*semia, besua*) y la epéntesis de *j* y *b* en vocablos como *bijetan, buruban*. De *Peru Abarca* dice que «está escrito... con fonética» y de Añíbarro nos asegura «que no usa, en general, fonética». ¡Que no aceptamos la fonética! No es cierto. Cuando los fenó-

(1) No pudo el príncipe haber todavía leído las fábulas de Zabala ni la obra de Micoleta.

menos fonéticos son comunes al dialecto y por lo mismo verdaderas leyes, las observamos hasta con escrupulosidad. Citemos unos ejemplos. 1.º Suprimimos la *r* de *nor* y *zer* en vocablos como *nogana*, *nok*, *nogaz*, *nogandik* y *zatarako*, *zek*, *zegaitik*... etc., y no recurrimos a *nork*, *zerk*... como en otros dialectos, porque la elisión de la *r* en tales casos es ley fonética del dialecto B.—2.º Omítimos la *k* de plural al contacto de desinencias declinativas, y no decimos *semeakena*, *semeakentzat* como en alguna zona del AN, por ser ley fonética nuestra la elisión de este elemento.—3.º No decimos *suautsa* y *beefi* ni *umeondo* y *kandelaondo*, sino *sutautsa* y *betefi*, *umekondo* y *kandelakondo* porque la epentésis de *k* y *t* en tales ejemplos es ley fonética nuestra.—4.º No decimos *aitaorde* y *amaorde* ni *egunasten* miércoles, *egunba* *koitz* viernes, *egunerdian* al mediodía, sino *aitorde* y *amorde*, *eguasten*, *egubakoitz* y *eguerdian* porque la supresión de *a* en los dos primeros y de *n* en los últimos vocablos son leyes fonéticas nuestras.—5.º No decimos *eskekizun* y *esketu*, sino *eskakizun* y *eskatu*, ni *artogarau* y *sendobide*, sino *artagarau* y *sendabide*, porque la permutación de *e* y *o* en *a* en tales casos es ley fonética nuestra.—6.º No decimos *ardialde* por rebaño e *idiaska* por pesebre de bueyes, ni *saguan* *dera* por comadreja y *saguitsu* por musgafío, ni *begiazal* por párpado y *begitsein* por pupila, sino *artalde*, *itaska*, *satandera*, *satitsu*, *betazal* y *betsein* por ser producto de leyes fonéticas nuestras.—7.º Tampoco decimos *ariondo* por hebra y *gariburu* por espiga de trigo, ni *begigaitz* por envidia y *begigain* por ceja, ni *ardizain* por pastor ovejero, sino *alondo*, *galburu*, *bekaitz*, *bekain* y *artzain* porque son producto de elisión y permutación emparejadas, leyes fonéticas

de nuestra lengua.—8.º No decimos *bainekian* y *baineki*, ni *baidakit* y *bailego*, sino *banekian*, *baneki*, *badakit* y *balego* porque la vocal que sigue a *ba* (probablemente *e* en un tiempo, permutada después en *i*) se elide en la conjugación por ley fonética nuestra. Únicamente al porflar se usan en varios pueblos flexiones como *bainekian* ya lo sabía y *baidakit* ya lo sé, como contestación a *etzekian* no lo sabía usted y *eztakik* no lo sabes.—9.º Los que seguimos fielmente al pueblo no decimos *ezdaki* ni *ezgara* ni *ezdxat etoñi* ni *ezbailetor*, sino *eztaki*, *ezkara*, *etxat etoñi* y *ezpailetor*, porque los fenómenos a que da lugar el elemento *ez* en la conjugación, como prefijos, constituyen leyes fonéticas. Ejemplos populares como *ez garbitu eñeka oñetan* no los limpies en ese arroyo, *ez busti ur loitan* no los mojes en agua sucia, *ez sinistu oñei* no les creas a esos, *ez lañitu* no os apureis, nadie los da como *ez karbitu*, *ez pusti*, *etsinistu*, *elañitu*; pues *ez* no es en ellos elemento de conjugación, no es prefijo.—10. No decimos *suñan* ni *erotasunan* ni *ezkertik* ni *gurutzan*, como ha dicho algún escritor bizkaino contemporáneo, sino *suñean*, *erotasunean*, *ezkeñetik* y *gurutzean* porque la epéntesis de *e* en tales vocablos es ley fonética vasca.—11. Tampoco decimos *isildasun*, *ilden*, *isilgor*, *bigundasun*, como ese escritor contemporáneo, sino *isiltasun*, *ilten*, *isilkor* y *biguntasun* porque $n + t = nd$, $l + t = ld$ y $l + k = lg$, aunque leyes fonéticas de declinación, en derivación no son ni siquiera fonetismos particulares. Por lo mismo, los neologismos que de *eun* lienzo y *oben* formó ese escritor contemporáneo *ingi* «papel» y *obendi* «pecador» no son admisibles. En su lugar *eunki* y *obenti* serían ajustados a la Fonética vasca.—12. (Y henos ya en la Fonética de Oyarbidetar

Kepa). Tampoco nos valemos de *eskuba* por *eskua*, ni de *argidxa* por *argia*, ni de *besua* por *besoa*, ni de *eskia* por *eskea*. A) porque no son leyes fonéticas del B, aunque alguno de ellos lo sea del suletino, sino sólo fonetismos particulares.—B) porque tan bizkainos como *eskuba*, *argidxa*, *besua* y *eskia* son *eskue* y aun *eskuu*; *argie*, *argidxe*, *argixa*, *argixe* y aun *argii*; *besue*, *besuu* y aun *besoba*; *eskie* y *eskee*.—C) porque así como el labortano y el gipuzkoano están ya unificados como dialectos literarios (testigos el príncipe Bonaparte y después de él todos los que leemos escritos de estos dialectos) y se han unificado principalmente por haber desechado esos fonetismos particulares, así también nosotros aspiramos a esa unidad racional, normal y fácil dentro de nuestro dialecto, ya que hoy por hoy parece imposible hacer de todos ellos uno.

13. Como dice muy bien Bonaparte (pág. 29 de la obra que analizamos), «los escritores del dialecto »bizkaino que han rechazado de una manera teórica »las permutaciones fonéticas (eufónicas, dijo él) han »respetado siempre la de *a* en *e* cuando la primera »de estas vocales debe ser seguida de otra *a*. Vocales »que en indefinido terminan en *a*, tales como *alaba*, »*afeba*, *aizpa* o *aizta*, *iloba*, *iloba* o *loba* (1) y *luma* »deberían formar su definido (por errata dice indefini- »do) por la adición de otra *a*; lo que daría *alabaa*, »*aíebaa*, *aizpaa* o *aiztaa*, *ilobaa*, *lumaa*. El hecho »prueba lo contrario.» Añade, después, que en plural no hay tal cambio de *a* orgánica en *e*: «no se dirá nunca en plural *alabeak*, *alabeen*, *alabeai*...» Pudo haber añadido que tampoco en el caso inesivo del

(1) También existen las variantes *loba* y *loiba*.

singular; pues así como se dicen *etxean*, *besoan*, *goizean*... etc., no se vale el pueblo de *gonean*, *ankean*, *otzarean*, sino de *gonan* en la saya, *ankan* en la pierna y *otzaran* en el cesto. Aún hoy en la comarca de Markina dicen *gonân*, *ankân*, *otzarân*... etc. *Mardoqueo*, dice Fr. Bartolomé... *prestauta eukan urkaan bera urkatu eben* en la horca que tenía Mardoqueo preparada le ahorcaron a él. (*Icasiquizunac* II 162-29).

Sostiene mi simpático ex-discípulo en su primer artículo «admitido ese principio que lo juzgo muy racional (se refiere a *gauza* + *a* = *gauzea*; no hablemos de los neologismos que siguen) hay que admitir todo lo demás. O no hay lógica en el mundo. Porque si «a» más «a» se hace «ea» «e» más «a» tiene que hacerse «ia», etc. De lo contrario, no se podría distinguir a simple vista la parte orgánica de cada vocablo. Si quien dijera «ormea» dijera también «semea» ¿cómo se habría de distinguir si esta última voz es orgánicamente *seme* o *sema*? Se me objetará que el pueblo euzkeldun (sic) tanto dice *ormea* como *ormia* como *orma* simplemente para indicar «la pared» (1). A esta curiosa y bien fundada doble advertencia contestaré: 1.º que *ormea* como resultado de *orma* + *a* es fenómeno común en B, por consiguiente ley fonética; al paso que, como se ha dicho arriba, *semia*, *besua*, *argidxa* y *eskuba* son fenómenos particulares; 2.º que para distinguir a simple vista lo que él con mucho acierto llama la parte orgánica del vocablo, podríamos apelar al expediente que me ocurrió al poner en

(1) No conozco un sólo pueblo en B que diga *orma* ni *ormas* por «la pared» y aun en Goyeff de G, en que se usa este vocablo, dicen *ormea*. En Aezkoa se valen de *orma* para la idea de «tapia», por pared dicen *pareta*; pero no se oye *ormea* sino *orma* «la tapia».

limpio la parte folklórica de mis estudios acerca del vascuence de Aezkoa. En el cuarto de los cuentos titulado *Egia ta Fedea* figuran estos dos ejemplos: 1.º *Zer äi zera?* que viene de *zer ari zera* «en qué se ocupa V.» contraído en *ai zera* y permutado (según Fonética de aquel subdialecto) en *ei*. Si escribiéramos *zer ei zera* el lector tendría mucha mayor dificultad que viendo *zer äi zera*; 2.º *zato nerekin ta nik emäin douzkitzut* venid conmigo y yo os los daré. Escrito así se conoce mejor la metamórfosis del futuro de *eman* (: *emanen* < *emaen* < *emain* < *emäin*) que si se leyera *nik emein douzkitzut*. Hágase lo mismo con *orma* + *a* = *ormäa* y sabremos que *semea* es *seme* + *a* y no *sema* + *a*.

X

Este fenómeno bizkaino, común en la declinación, de *a* + *a* = *äa* se observa también en la Conjugación al chocar algunas flexiones plurales de *izan* con el epentético *a*. De *gara*, *zara*, *dira* y de *giña*, *ziña*, *zira* nacen *garäala*, *zaräala*, *diräalako* y *etofi giñä-anean*, *ziñäaneko* y *ziräanetik*. Son flexiones genuinamente bizkainas, pero no comunes, como creí hasta hace poco. Al ir a consultar de nuevo al pueblo para redactar el Flexionario del dialecto bizkaino, vi que en varios pueblos territorialmente gipuzkoanos y algún alabés, como también hacia Plencia, dice el pueblo *garala*, *zarala*, *dirala*. A mí, que toda la vida he oído estas formas con la permutación de la *a* flexional y epéntesis de otra *a* y habré escrito miles de veces *gareala*, *zareala*... etc., no me suenan bien, como es natural, sin esta *e*; pero me atengo al pueblo para quien *a* + *a* no es *ea* o *äa* por ley, sino sólo

por fonetismo particular, aunque mucho más extendido que el normal. En adelante, por mucho que a mis ojos choque, escribiré como desde hace algún tiempo lo hacen otros escritores bizkainos *garala*, *zarala*, *ziranetik*; y en vez de *giñeanean* y *ziñeala* me valdré no de *giñanean* y *ziñala*, sino de las flexiones puramente bizkainas *gintzazanean* y *zintzazala* (V. *Morfología Vasca*, p. 642, advert. 7.^a).

XI

Para terminar he de exponer a la Academia una idea que la tenía desde hace tiempo reservada para cuando un compañero nuestro dé a la prensa su proyectado Estudio acerca de Bonaparte y la Lengua Vasca.

Como en la persona encargada de darlo a luz apenas vemos señales de embarazo, pido a mis compañeros elevemos desde luego una exposición razonada a los Excmos. Ayuntamientos de las cinco capitales Vascas, invitándoles a que para alguna de sus vías reserven el nombre de **Calle del príncipe L. L. Bonaparte.**

RESURRECCIÓN M. DE AZKUE

Bilbao, Junio de 1926.
